

¿Qué tengo que hacer en Misa?

- Participar, no ser un espectador. Rezar las oraciones; cantar las canciones. Su mente debe estar en sintonía con su voz. Colabore con las gracias y los dones divinos. Acostúmbrese a los gestos: arrodillarse, ponerse de pie, sentarse y hacer la señal de la cruz. Siéntase a gusto al hacer silencio con reverencia.

- “En la Plegaria Eucarística, escuchamos que Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió, lo hizo su Cuerpo y lo dio por nuestra salvación. Una forma de identificarnos con esto es rezando: ‘Señor, tómame. Bendíceme. Párteme. Hazme parte de tu don sacrificial y de salvación por las necesidades corporales y espirituales del mundo’. Al ofrecernos al Padre en unión con Cristo, practicamos la participación active en la Misa en su máxima expresión” (*Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, 239).



Wittman

Reflexión de fe: ¿Cómo podríamos conocer más profundamente a Cristo en la Misa?

Recibir amor, darlo a los demás

Al terminar cada Misa, nos animan a irnos y llevar a Cristo a los demás a través de nuestras palabras y nuestras acciones. Eso es evangelización. Todas las Misas nos ofrecen el desafío de ser Cristo unos para otros. Esto es exactamente lo que San Juan Crisóstomo enseñaba en sus homilías acerca del vínculo entre la Misa y nuestra conducta:

“¿De qué servirá adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre? ¿Qué pasaría si al ver a Jesús vestido con andrajos y muerto de frío no le diésemos abrigo? ¿De qué serviría levantar monumentos de oro en su honor?

Aprendamos, pues, a pensar con discernimiento y a honrar a Cristo como Él quiere ser honrado”.

Después de que recibimos la Comunión, la iglesia se calma. En silencio, se nos llama a escuchar a Jesús en nuestro corazón y en nuestra mente. El sacramento de la sagrada Eucaristía es transformador. La idea de un encuentro con la persona de Jesucristo es cambiarnos, renovar nuestro espíritu y profundizar nuestra fe.

La Iglesia enseña

- Jesús instituyó la Eucaristía, que es la fuente y cima de la vida cristiana. Lo hizo para permanecer con nosotros y ayudarnos a participar en las gracias de su pasión, muerte y resurrección.

- El *Catecismo de la Iglesia Católica* enumera varios nombres dados a la Eucaristía: Banquete del Señor, Fracción del pan, Santo Sacrificio, Santísimo Sacramento, Sagrada Comunión y Santa Misa.

- En la Eucaristía, Cristo está verdadera, real y sustancialmente presente en cuerpo, alma y divinidad. La consagración del pan y el vino convierte la esencia del pan en el cuerpo de Cristo y la esencia del vino en la sangre de Cristo.



Crosiers

- La Misa consta de dos partes que, juntas, forman un único acto de culto: la Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística.

- La Misa es, al mismo tiempo, una comida sagrada y un santo sacrificio. San Pablo nos exhorta a vivir la Misa a la que asistimos. Escribe: “Les ruego, pues, hermanos, por la gran ternura de Dios, que le ofrezcan su propia persona como un sacrificio vivo y santo capaz de agradarle; este culto conviene a criaturas que tienen juicio” (Romanos 12, 1).

- El don de la Santa Misa que nos dio Cristo es la fuente más importante de nuestro desarrollo espiritual y moral.

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Por Rvdo. Alfred McBride, O. Praem.
Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.

Queda prohibida la reimpresión de este folleto y su reproducción total o parcial por cualquier medio.

Inventario N.º P1382
Nihil Obstat: Rvdo. Michael Heintz, Ph.D. Censor Librorum
Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend

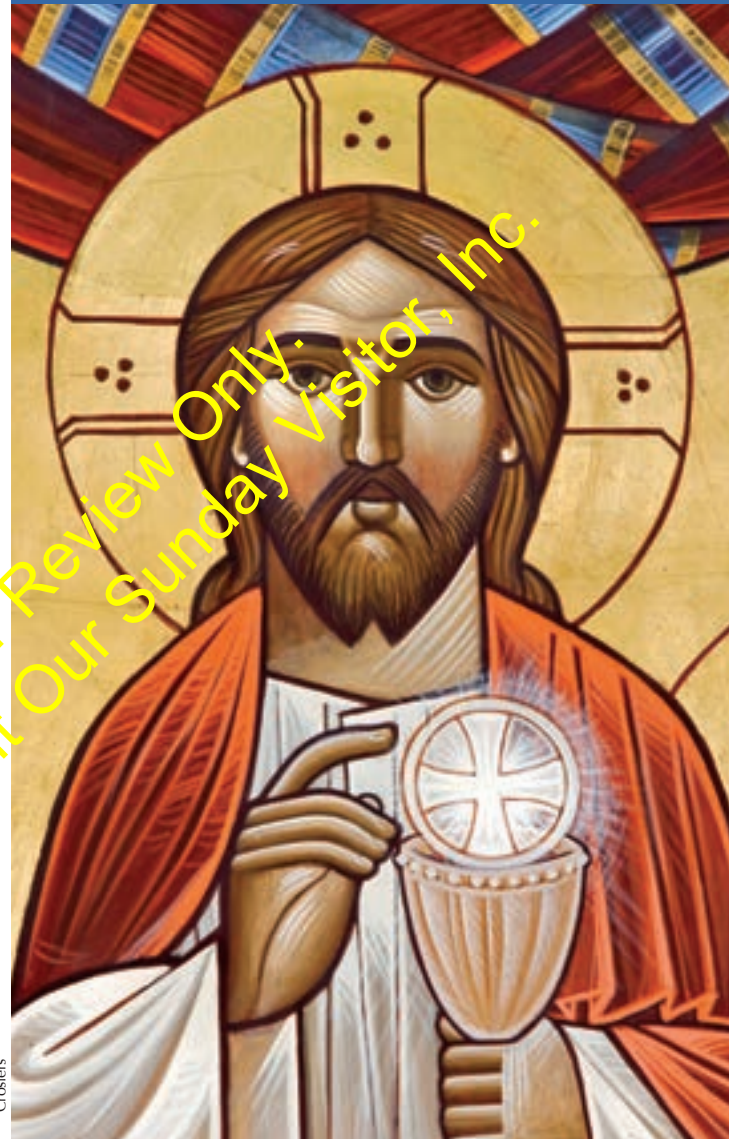
Todas las citas de la Sagrada Escritura están basadas en *La Biblia Latinoamericana*, Edición Pastoral, Letra Grande, Copyright © 1972, 1988, de Bernardo Hurault y la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Madrid, España. Permitido su uso. Reservados todos los derechos.

Los pasajes de catecismo están tomados de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica: Modificaciones basadas en la Editio Typica, segunda edición*, © 1997, United States Catholic Conference, Inc. – Libreria Editrice Vaticana. Permitido su uso. Reservados todos los derechos.



For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Eucharistía: Sacramento de fe



Crosiers

“Miren lo que son. Convertidos en lo que reciben.”

— San Agustín

“En la Última Cena, Jesús sabía que su muerte era inminente. Sabía que ya no volvería a tener otra Pascua. Consciente de esto, invitó a sus discípulos a una Última Cena muy particular. Durante la comida, les dio algo nuevo: se entregó a sí mismo como el verdadero Cordero, instituyendo así su Pascua.”

Jesús de Nazaret: Semana Santa,
Papa Benedicto XVI, pág. 113



Un santo sacrificio

La Misa es un sacrificio único y maravilloso. Es la realidad mística en la cual se renueva el sacrificio de Cristo en la cruz. La Misa es además un banquete sagrado donde juntos, como la familia de la Iglesia, cumplimos el mandato que dio Jesús en la Última Cena: “Hagan esto en memoria mía”.

La Eucaristía es la celebración sacramental del Misterio Pascual: la crucifixión, la muerte y la resurrección de Jesucristo. La palabra griega *eucharistein* significa “dar gracias”. En cada Misa, damos gracias por el sacrificio único y permanente de Cristo por la vida del mundo.

La Eucaristía hace presentes la muerte y la resurrección salvadoras de Cristo. En la Liturgia Eucarística, se nos invita a unir a Cristo nuestros sufrimientos, nuestras heridas y nuestros padecimientos. Como nos dice San Pablo, se nos llama a imitar lo que adoramos —Cristo— y a ofrecernos como “un sacrificio vivo” (vea Romanos 12, 1). Esto es exactamente lo que debe suceder en la Misa.

La Iglesia enseña que
“el pan y el vino... se convierten
[misteriosamente] en el Cuerpo y
la Sangre de Cristo...” CIC 1333

Reflexión de fe:
¿Cómo lo transforma a usted el don del sacrificio de Cristo en la cruz?



La Eucaristía en la Sagrada Escritura

- La Sagrada Escritura contiene numerosas anticipaciones de la Eucaristía. El espectacular milagro de Cristo de la multiplicación de los panes, del que dan cuenta los cuatro Evangelios, sienta las bases para ofrecerse a sí mismo como el Pan de Vida. Y el milagro de convertir el agua en vino en Caná preparó el camino para cuando tomara el cáliz de bendición lleno de vino, al que transformó en su sangre salvífica.
- San Pablo hace hincapié en la cualidad unificadora del cuerpo y la sangre de Cristo: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Así, siendo muchos formamos un solo cuerpo, porque el pan es uno y todos participamos del mismo pan” (1ª Corintios 10, 16-17).
- En el Evangelio según San Juan, Jesús les dice a sus discípulos que deben comer su carne y beber su sangre (vea Juan 6, 53-56). Y es nuestra creencia que Cristo instituyó formalmente la Misa en la Última Cena cuando dice: “esto es mi cuerpo” y “esto es mi sangre” (Mateo 26, 26-28).
- Los Hechos de los Apóstoles nos recuerdan que los primeros cristianos observaban la celebración de la Eucaristía. “Acudían asiduamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hechos 2, 42).



Reflexión de fe:
¿Cómo ha conocido usted a Jesús “en la fracción del pan”?

Una comida sagrada

La participación activa en la liturgia es esencial para nuestra fe católica. Ahí es donde nos formamos en la vida cristiana.

“En la Eucaristía, —dice el Papa Benedicto XVI— [...] la fe de la Iglesia es proclamada, celebrada y fortalecida. Todos los fieles están invitados a participar de ella en forma consciente, activa y fructuosa, para ser auténticos

testigos del Señor” (*Congregación para la Doctrina de la Fe*, “Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe”).

Creemos que el Cristo Resucitado está real y verdaderamente presente en la liturgia de cuatro maneras. En la sagrada Eucaristía, experimentamos su presencia real: cuerpo, sangre, alma y divinidad. Cristo está presente también, aunque de manera diferente, en el celebrante, en la Palabra que se lee de las Sagradas Escrituras y en la comunidad congregada.

La liturgia de hoy enfatiza la importancia de reunir a todos los creyentes alrededor de la mesa del Señor para que Cristo mismo nos alimente. Participamos en el sacrificio eucarístico con reverencia y con la oración, y “todos tienen en la celebración litúrgica una parte propia” (*Lumen Gentium* 11). Al recibir la Sagrada Comunión, nos transformamos en el cuerpo de Cristo vivo en el mundo.